

Notas del mes

La crítica de U.S.A. y nuestros novelistas

En la revista norteamericana *Books Abroad*, la mejor publicación de los Estados Unidos sobre bibliografía internacional, publicada por las Prensas de la Universidad de Oklahoma, aparecen muy a menudo comentarios y críticas de las últimas producciones de los autores chilenos.

En el último número de este trimestrario, por ejemplo, correspondiente al verano de 1951, la crítico Helen Ramson, analiza las últimas novelas de Eduardo Barrios, Luis Durand y Joaquín Gutiérrez. (A este último debemos, de una vez por todas, considerarlo como incorporado a las letras nacionales). He aquí la traducción de estos comentarios:

«LOS HOMBRES DEL HOMBRE», de *Eduardo Barrios*,
Santiago de Chile, 1950; 317 págs., ilustrado.

Que un hombre tenga no solamente uno sino cinco o seis «otros yo»; que su matrimonio se derrumbe a causa de sus sospechas infundadas contra su amigo muerto y la presencia perturbadora de una mujer sospechosa, amiga de su mujer: estos no son temas

desconocidos para la novela, aunque pueda popularmente suponerse que han sido ya agotados por los franceses. Pero el tratamiento que aquí reciben es novedoso en cuanto a que el hombre es un moderno y culto *santiaguino*, los diferentes «yo» reciben nombres y personalidades, y discuten entre ellos las sutilezas del autoanálisis. La anhelante figura del niño, quien es «padre del hombre», es la más atrayente. El tratamiento es delicado, el estilo impecable. Pero la mayoría de los lectores preferirán al autor de «Gran Señor y Rajadiablos», vigorosa crónica de la *vida típica* en un *fundo* chileno. En contraste con ese el nuevo libro lo deja a uno tan hastiado del mundo como un día caluroso de verano en Santiago.

«PUERTO LIMÓN», de Joaquín Gutiérrez, Santiago de Chile, 1950; 381 págs., ilustrado.

En sus aspectos universales—sus gentes de todas clases y condiciones, sus intentos estériles de escapar a una vida «decente» por medios honestos o alocados—Puerto Limón podría ser cualquier puerto en el mundo. Su ubicación en la tropical Costa Rica, tiene motivación para determinar los caracteres del dueño de la plantación, su maquinadora esposa, su hija adolescente, su réprobo sobrino Silvano, y los trabajadores, negros, indios y *mestizos*. Visiones de la niñez de Silvano, explican el miedo que condiciona su vida ulterior y la fascinación que este miedo ejerce sobre él. Pero, inclusive, el agitador nicaragüense da de vez en cuando una nota simpática. Cuando la plantación y la selva se encuentran, la luz de la luna sobre centenares de hojas de plátano ambulantes revela los *machetes* de los peones en huelga, la ame-

naza de sus ojos. Y así, completamente aturdido por este fantasma de lo desconocido, el brutal y terco plantador recurre a la plegaria. Figuras impresionistas de este tipo atestiguan la preminencia de Gutiérrez como estilista. Su maestría en los diálogos del pueblo—no siempre adecuado para mujeres—y su garras de los problemas sociales de su patria nativa, hacen de esta novela un auténtico documento humano.

«FRONTERA», de *Luis Durand*, Santiago de Chile, 1949, 526 págs.

Convertido ya en uno de los más prolíficos novelistas y cuentistas chilenos, Durand ha producido otra novela turbulenta, llena de retratos realistas de la vida. Ubicada a finales del siglo XIX, durante la pacificación de la frontera sur de Chile, y escrita con audaces pinceladas en una ancha paleta, la narración relata la lucha épica de un héroe, en cierto modo idealizado, Anselmo Mendoza, por civilizar y desarrollar la región virgen, a pesar del barbarismo de los proscritos y de los indios araucanos. En vísperas del éxito, Anselmo muere en una emboscada justo en el momento en que el primer tren, obviamente simbólico, penetra en la frontera por su nueva trocha. Estilísticamente, Durand es notable por su diálogo natural, la acción que fluye libremente, las descripciones plásticas y de rico colorido y su habilidad en infundir vida a una multitud de caracteres menores.

El premio científico «Atenea» para 1950

El Consejo Universitario ha aprobado por unanimidad en una de sus últimas sesiones el informe de/